

cura de almas el patriota Dr. D. José María Cos, valiente caudillo de la Independencia é infatigable impugnador de la tiranía colonial. Allí fueron á establecerse en busca de seguro asilo algunos deudos del inmortal insurgente D. Ignacio Allende, perseguidos por el gobierno realista. Allí encontraron entusiasta eco las primeras ideas republicanas y reformistas. Allí se fundó la primera iglesia protestante, y el primer periódico que defendió y propagó las doctrinas evangélicas en el país. Allí, en fin, como se verá á su tiempo, vivieron algunos miembros del partido liberal exaltado, que lucharon con inquebrantable firmeza y entusiasmo contra la tiranía de Santa-Anna y el retroceso.

CAPITULO LXVIII.

[1706-1708.]

Se ordena que las sesiones del Cabildo de Zacatecas sean públicas.—El diezmo á las platas.—Ruidosa fiesta por el nacimiento de Don Luis I.—Descripción de la misma conforme se encuentra en los Libros de Cabildo.—El Obelisco de la Plaza Mayor, construido á expensas de Don Joseph de Rivera Bernárdez.

En lo que se refiere á los años de 1705 á 1707 solo se registran en los Libros de Cabildo de Zacatecas dos asuntos que merecen la pena de mencionarse. El uno de 1705, referente á que desde entónces se previno que, al tratar de asuntos árdulos ó de difícil resolución, las sesiones del Cabildo debían ser *abiertas* ó públicas, sin duda con el fin de que algunas otras personas que no fueran solo los Alcaldes y Regidores, tomaran conocimiento de dichos asuntos para ayudar á dilucidarlos ó resolverlos más acertadamente, aunque no lo expresa así el acuerdo respectivo.

El otro asunto es una determinación vireinal, apoyada en una cédula de España, en la que se mandaba admitir á *indulto* por el término de ocho meses todas las platas, para que solo pagasen diezmo.

Ignoro lo que en esa vez pudo significar la frase *admitir á indulto*, sino es que fuera algo como exención de multas ó de contribuciones.

Pero el acontecimiento que por ese tiempo llamó más la atención en Zacatecas, fué la ruidosa y espléndida festividad que con motivo del nacimiento de Don Luis I, tuvo lugar el 23 de Julio de 1708, siendo Corregidor Don Pedro

de Castro y Colona, gentil hombre y Secretario que habia sido del mismo rey de España.

La fiesta debió haberse verificado desde el día 21 de dicho mes, pero las fuertes lluvias que entónces estaban cayendo sobre la ciudad, obligaron al Cabildo y al Corregidor á trasferir la solemnidad para el citado día 23, en el que terminados los preparativos necesarios, se dió principio á una de las públicas festividades que en aquellos años tuvo lugar con verdaderas y comunes muestras de entusiasmo y regocijo en este vecindario, pues según se expresa en el auto respectivo, no hubo grupo ó gremio alguno que dejara de tomar parte en ella, habiendo concurrido también mucha gente de las poblaciones vecinas, atraída por el ruido de tan singular y pregonada demostración.

Al romper el alba del día 23 una atronadora descarga de mosquetes y de artillería anunció á la ciudad el principio de la régia festividad. La música ejecutaba al mismo tiempo algunas piezas al frente de las Casas Reales (Palacio de Gobierno) cuyos balcones adornados con vistosos brocados, terciopelos y tafetanes, ostentaban las efigies del Rey Don Felipe V y de la Reina Doña María Luisa Gabriela de Saboya, padres del Infante Don Luis.

En el centro de dichos balcones habia una bandera de raso blanco, en cuyo centro se colocó una imágen de la Virgen María, y á los lados el escudo de las Armas Reales y el Blasón de la Ciudad.

También las casas del Corregidor, de los Alcaldes Ordinarios, de los Regidores, del Tesorero de las Reales Cajas y de otras muchas personas habian sido adornadas de una manera conveniente ó adecuada.

Un grupo de personas con atabales, trompetas y tambores guiaba al pregonero, quien en los parajes más públicos iba anunciando el objeto de la festividad, para la cual habian sido préviamente invitados los principales vecinos y comunidades religiosas.

La ceremonia de iglesia tuvo lugar en la Parroquia, cuyo templo convenientemente adornado, encerraba un concurso numeroso de todas las clases de la sociedad.

Terminada la ceremonia religiosa, en la que tomaron parte las primeras ó más notables dignidades de la cleresía, se reunieron por la tarde en las Casas Reales todos los fun-

cionarios civiles, clero y demás gremios, con el fin de hacer un paseo por la ciudad.

No quiero privar á los lectores de esta historia, de la curiosa descripción que referente á esa parte de la fiesta se encuentra consignada en el Libro 10º de Cabildo, y por tanto la transcribo íntegra en seguida, no solo porque ella nos proporciona un relato detallado del paseo referido, sino porque es, al mismo tiempo, algo como una muestra de la literatura de aquella época.

Esa descripción, según mi humilde juicio, puede atribuirse á Don Joseph de Rivera Bernardez, quien entónces comenzaba á figurar en Zacatecas como hombre de regulares conocimientos históricos y algo dado á las letras, pues el estilo que en la pieza citada campea, poco difiere del que después empleó en su *Descripción Breve* de la ciudad de Zacatecas.

He aquí dicha descripción:

PASSEO.

“Al son de bien templadas caxas, comenzó á salir por la calle del Conde de S^{ta} Rosa á la Plazuela del S^r Sⁿ Agustín bien formada una lucidissima Compañía, que se componía de Cien hombres, todos tan lucidos y galanes, que cada vno parecia vna flor, y todos juntos vna hermosa Primavera. Yba delante de esquadron tan lucido, como Maestre de Campo el Theniente de Capp^{an} general D. Juan Bravo de Medrano, Conde de S^{ta} Rosa en vn generoso Bruto, tan bien hecho, que ninguno lo veia que no dixera, que parecia pintado, sino es que la destresa con que su dueño lo gobernaba, q^e era la que á todos mas admiraba. Yba vestido dho. S^r Conde costosísimamente, pues buscando su lealtad modo para poder sobre salir entre tantos, y tan costosos vestidos como todos los de la Marcha sacaron, halló su generosa trasa modo para lucir entre todos como ninguno, porque si los demás adornados de sedas, y cubiertos de brocados daban muestra de su generosidad, el S^r Conde no haziendo caudal de lo mucho, y más precioso de las telas, se adornó

de vn gaban de la tierra, tan lleno de joyas, tan adornado de Perlas, y sembrado de presiosas piedras, que solo en esta ocasion se vieron sobre salir, y exeder á todos los riquisimos generos castellanos los humildes generos de la tierra: todo esto pudo la arte acompañada de la generosidad de tan liberal caballero. Seguiase como Sargento maior D^a Joseph de la Puebla, quien sin mas adorno que el ordinario, iba como todos galan, y airoso; servia de Mochiller D. Phelipe Bartholome Bravo de Acuña, generosa rama del nobilísimo tronco de los Bravos, Altamiranos y Castillas, quien aviendo sido Alcalde ordinario de esta Ciu^d y quien con la generosa lealtad, que al calor de su nobilísima sangre en su siempre noble corazon se fomenta tuvo tanta parte en la aclamación que hizo esta ciu^d jurando por su legítimo Rey y S^r al S^r Philipo 5 levantando en su nombre el Real Pendon, no se uso en esta ocasion servir la jineta al noble, quanto liberal Capp^{an} Don Martin Verdugo Haro y Avila Thesorero de la R^l hazienda, quien con el garbo, que sabe, y le enseñaba su iealtad iba marchando con vna Pica al hombro. Seguíanse en la primera fila quatro granaderos, á quienes guarnecian dos mosqueteros. Componiase laanguardia de dies filas, cada una de á cinco Marchantes, y en mebio iba la Vandera, que llevaba al bombro D. Pablo de Zalazar Perea, tan garboso, galan y diestro en abatirla y revolearla quando era necesario, que los que lo veian juzgaban, que no havia sido otro su exercicio; seguiale la retaguardia con el mismo número de filas, y de Marchantes tan diestros todos, en disparar los mosquetes, que bien se conocia lo bien disciplinados que estaban; sino es que todo este orden, conque marchaban se debió, á la Vigilancia y prestesa, conque cuidaba de todos su diestro Sargento Joseph de Aguilera, si seria. Aiudabanle con sus partes sanas quatro cabos, ó Dragones, conque era gloria ver la gracia, con que todos marchaban.”

“Assi tendida la compañía por la Plazuela de S^a Agustin, se seguian los Nobles Republicanos todos á caballo, en Brutos tan generosos, que ellos iban diciendo la lealtad generosa de sus dueños, adornábanse de ricos y costosos jaezes, de bien bordadas sillas, iban sus dueños con cadena de oro al cuello, joyas de inestimable valor en los pechos, vistosísimos penachos en los sombreros, que señan riquisimas

joyas, y sintillos. Tan galanes que si cada vno de los sujetos, que componia la marcha parecia vn Marte, cada qual de los de el Paseo parecia un Adonis, iban por delante los atabales, seguianse las Reales masas, tras ellas todos los Alcaldes de los Pueblos, y demás Ministros de Vara. Los Republicanos por el orden en que habian gosado los puestos, y exercisios de Alcaldes ordinarios D. Gaspar Benito de Larrañaga y el Gen^l Don Bartholome Fernandez de Mendoza; claro está, se señalarían estos dos Nobles Caballeros entre todos, como sabe hazerlo su generosidad, asi fué.”

“Coronaba todo este magestuoso, quanto serio aparato de lealtad, quien es la corona de todo por su sangre, por su nobleza, y generoso obrar el S^r D. Pedro de Castro y Colona, Secretario de su Mag^d y su dignísimo Corregidor de esta ciu^d, tan garboso, galan y alegre, que todos leían en su rostro la lealtad que ocupa su corason. Seguia innumerable Concurso, pues sobre la mucha gente que tiene la Ciu^d se añadía la que de mas de dose leguas en contorno, vinieron á la voz de tan generosas demonstraciones. Asi caminaron por las calles, que llaman de los Zapatéros, y de Tacuba, hasta entrar en la Plaza, donde aguardaba ya tendida en ala toda la Marcha, á que llegase el S^r Corregidor con todos los Republicanos, para hacerle todos la salva, dando una carga serrada, y abatirle la Vandera; llegó Su Señoría á las puertas del Cementerio de la Parrochial, donde fueron recibidos con las cortesías, que saben todos los Eclesiásticos de esta Ciu^d introdujeronlos á la Iglesia tomando asientos. Se comenzaron las vísperas con la gravedad, que siempre acostumbra la Iglesia Parrochial de Zacatecas.”

“Concluidas las vísperas, que duraron vna hora, se prosiguió la Marcha y el Paseo por todas las calles de la Ciud. reciviendolo todos los Conventos con general alegría, que decian las lenguas de las campanas. Asi pasearon las calles hasta volver todos á Palazio, donde dando carga cerrada la mosqueteria, y abatiendo la Vandera dexaron en su Palazio á sy Corregidor, iendose los Republicanos á dejar á cada vno de los SS^{res} Alcaldes actuales á su casa, para retirarse cada vno á la suya y dar lugar á que la Compañía enserrase su Vandera.”

“Ya á este tiempo estaba la plaza toda, adornada de luminarias de cedro, prevenidos muchos fuegos, y coronada

la Iglesia de casoeléjas, para que al tiempo acostumbrado dandoles fuego, se continuase el día con sus luces. Decir el concurso, y número sin número de gente, que poblaban las calles es imposible, quedese solo á que lo discorra quien sabe lo que es Zacatecas."

"Llegó la noche, ó mejor diré, prosiguió el día, que si el sol se escondió en el ocaso, substituíeron por sus luces las luces de aquella noche. Siendo tantas, las que en toda la Ciu^d ardian, que bien mostraban la fogosa lealtad de los pechos Zacathecanos."

"Attendíanse muchas hachas de quatro pabilos en los Balcones Reales, y en su correspondencia en las Casas de Oficiales Reales, Alcaldes ordinarios, y Conde de S^{ta} Rosa, interin se quemaban en la plaza maquinosas invensiones de artificiales fuegos, que al espantoso tronido de oprimida polvora, hazian atender aun á los mas divertidos, duró esta funsion fogosa mas de quatro horas. en que manifestó esta noble Ciu^d lo generoso de sus pechos y leal de sus corasones."

"Amaneció el día Martes veinte, y quatro de dho. mes de Julio no tan aprisa, como lo deseaban los nobles pechos Zacatecanos, y apenas raió la luz, quando ya se oian por vna parte de la Ciu^d las caxas avisando á los de la Marcha, y por otra los atabales llamando, apuntarse en las Casas Reales á todos los Republicanos, llegada la hora que fué la de las nueve del día, se hallaron todos como la tarde antes á caballo en las puertas de las Reales Casas, esperando, á que compuesta la Infantería como el antecedente día, comensando á marchar por las mismas Calles, fuesen comboiando á la Ciud., quienes con el mismo orden que el de antes passearon con magestuosa gravedad las mismas calles hasta llegar á las puertas de la Iglesia donde hecha la salva y Vávida la vándera fueron todos recibidos con la vrbanidad, y politica, que sabe tener siempre la nobleza, que compone tanto Eeclesiástico Venerable: introducidos, que fueron los Señores Republicanos, y tomando cada vno su debido asiento, llena la Iglesia de gente, authorisada con las Doctissimas comunidades, y prevenido todo, se comensó la Missa, que cantó el B^r Don Fran^{co} de Arratia Abad, que ha sido, de la Venerable, y docta Congregasion de Sⁿ Pe-

dro, sirviéndole de Diacono el B^r Miguel Bermudez theniente de Cura de esta Ciud. y de Subdiacono el B^r Bartholome de Villa. Esperaba ya en la sala donde la Política de tan grave Iglesia hospeda á los Predicadores, acompañado de todos los Ecclesiasticos de ella, quien como siempre avia de llenar con sus grandes talentos tan grave funsion, salió á su tiempo el B^r Dⁿ Juan de Covarrnbias Cura Rector Beneficiado por su Mag^d de esta Ciu^d y Comissario de la Sancta Cruzada, ya viendo recebido la Bendicion subió á aquel nunca mas temido lugar, que en esta ocasion, por lo grave, docto, y Venerable del auditorio, y por lo peregrino del asunto, bien dio á conocer la Noble Ciu^d de Zacatecas su buen gusto en la elección que hizo del S^r cura para de sempeño de la funsion de su Rey, pues buscó para ella vn Real Predicador. Ojala, y se viera su doctissimo sermon estampado en láminas de oro, para que vieran todos los quilates de las preciosas piedras de sus discursos; acabó con general aplavso, como lo dixeron los repetidos Parabienes. que de todos recibio. Acabada la Missa salió toda la cleresía fuera del Cementerio á dexar con reciprocas cortesias á sus nobles Republicanos y leal cabeza, y desde allí se prosiguió la Marcha y Paseo como la tarde antes (con las mismas alegrías de repiques de campanas) por toda la Ciu^d y aviendo dexado (con las mismas ceremonias, de salva y abatimiento de Vandera) al S^r Corregidor en su Palazio, continuó su cortesanía la Noblesa poniendo en las suias, a los dos Señores Alcaldes Ordinarios, conque sesó en su funsion la Ciu^d dando lugar á que los dos siguientes días, prosiguiesse desahogando su generosidad la opulentissima minería y el nobilissimo Comercio."

"Estas fueron las demonstraciones, que hizo esta noble, y siempre leal ciud. de Zacatecas, en absequio, y servicio de su Rey, aunque siempre sabe desempeñarse generosa, en esta ocasion se excedió assi misma, porque á la lealtad que reina en sus pechos dio mas calor, la mucha que ensierra el nobilissimo corason de su amabilissimo Corregidor, sin que con esta demostrasion tenga fin el pedir todos á la Mag^d Divina la salud qe Nro. Monarcha el S^r Philipo 5 á quien prospere con muchas Victorias de sus enemigos para que viviendo muchos años, y conservandose en nro. Principe su Valor, Viva la féé, Se aumente su Culto, Se dilate

su dominio, y reinandó en paz por eternos siglos Viva.—
Concuerta con el manifiesto que es su original.—Mun^l Gut^z
Avila.—Se^{vo} Pu^{co}”

Finalmente, para dar mayor lustre al acontecimiento
de que se trata, contribuyó también la hidalguía de Don
Joseph de Rivera Bernardez, quien á sus expensas mandó
construir un obelisco ó pequeña pirámide en la Plaza Ma-
yor, de 45 piés de altura, á imitación del que existía en Ro-
ma cerca de la Iglesia de San Pedro y con inscripciones
egipcias en los lados; y á efecto de explicar dichas incrip-
ciones y el motivo de la dedicación de dicho obelisco, escri-
bió entónces el Sr. Bernardez un opúsculo intitulado: *Obe-
liscus Zacutecanus, sive elogium Hieroglyphicum ex Æription-
um doctrinâ de promptum, in honorem Ludovice Primi Hispa-
niarum Regis erectus*, que se publicó en México en 1725.

CAPITULO LXIX.

(1708.—1715.)

Don Felipe Otaduy y Avendaño, Corregidor por segunda vez.—La Audiencia
de Guadalajara sentencia á la pena capital á tres reos.—Disturbios que la eje-
cución de esa sentencia ocasionó entre la autoridad civil de Zacatecas y el Cu-
ra de la Parroquia.—Excomunió lanzada por el Obispo Camacho y Avila
contra el Corregidor y otros funcionarios públicos.—Nombró Avendaño á D.
Martín Verdugo de Haro y Dávila su Teniente Corregidor.—Otros episodios
ocurridos en Zacatecas con motivo de dicha excomunió.—Petición del Cabil-
do á la Audiencia de Guadalajara.—Expedición del Capitán Bracamonte al
Nayarit con objeto de conquistarlo.—Mal éxito de dicha empresa y muerte de
Bracamonte.—Insiste la Audiencia de Guadalajara en reducir á los nayaritas.
—Se propone al rey de España nombrar al P. Fr. Antonio Margil de Jesús
como misionero en dicha provincia.—Informe del citado misionero.—Empren-
de éste sus primeros trabajos entre los nayaritas.—Resistencia de éstos á acep-
tar el yugo del gobierno colonial.—Se vuelve el P. Margil, decepcionado de
lo infructuoso de sus trabajos.—Nueva expedición contra el Nayarit encomen-
dada al General Don Gregorio Matías de Mendiola.—Resulta también estéril
esa expedición.

Había vuelto á ser investido con las funciones de Co-
rregidor de Zacatecas el General D. Felipe Otaduy y Aven-
daño, después de haber emprendido especial viaje á Espa-
ña para sincerarse de los cargos que durante su anterior
administración se le habían hecho, no solo de parte de mu-
chos vecinos de Zacatecas, sino aún del mismo Virey de
Nueva España; y encontrándose dicho Avendaño funcio-
nando de Corregidor, la Audiencia de Guadalajara senten-
ció á la pena capital por medio del tormento conocido por
garrote á los reos Agustín de Almiralla, Joseph de Olague y
Juan de Reina, (por delitos que no expresa el documento
de donde he tomado esta noticia) cuya pena se ejecutó la
noche del 21 de Julio de 1709, con asistencia del Corregi-